

OLA DE GRAN INCONFORMIDAD SE ESTA LEVANTANDO A LO LARGO DEL PAIS CONTRA GOBIERNO DE FIGUERES

"No hay peor sordo que el que no quiere oír", dice nuestro pueblo con expresión certera. Y eso lo repetimos nosotros ahora frente a la terquedad con que los hombres que integran el Gobierno sostienen que lo negro es blanco. Sabemos que esos caballeros se niegan a aceptar que la situación económica de nuestro pueblo sea mala. Para ellos, estamos viviendo en Jauja. No se deciden a reconocer el fracaso de toda su demagogia. No parecen dispuestos a rectificar ningún error. Su soberbia es inconmesurable.

Si estos jóvenes vanidosos que rodean a Figueres quisieran acercarse con sinceridad al pueblo, para constatar directamente lo que el pueblo siente y piensa, se darían cuenta de que en todos los rincones del país se está gestando una ola gigantesca de inconformidad que en más de un lugar se traduce hasta en propósitos de violencia. Protestan los desocupados que ya comienzan a formar legión. Protestan las amas de casa, porque los precios de los artículos de primera necesidad suben todos los días. Protestan los enfermos, porque para comprar cualquier medicina de patente hay que sacrificar una semana de trabajo. Protestan los comerciantes, porque los altos aforos se convierten en altos precios, y los altos precios disminuyen las ventas. Protestan los industriales, porque la miseria está reduciendo su mercado de colocación, y porque los Bancos les han restringido los créditos. Protestan los productores de café, porque no le ven solución práctica al problema, ya en mar-

cha, de la baja de los precios en el mercado yanqui. Tírios y troyanos protestan, porque los impuestos constituyen una carga ya agobiadora. Cualquiera hombre de la calle —sin excluir a los figueristas— hace demostraciones de asco cuando se habla de defraudaciones, las cuales decían eliminadas para siempre de la vida administrativa de nuestra república; o cuando ve rodar los lujosos carros modernos de que están provistos los altos funcionarios públicos; o cuando ve correr, ya en manos de particulares, carros buenos, que fueron del Estado y que se vendieron a razón de trescientos colones cada uno; o cuando se convence de que los jóvenes apóstoles de la liberación, ayer pobres y desmedrados, hoy son opulentos señores, dueños de fábricas y fincas. En todos los cafés, en todas las esquinas, en todos los hogares, las gentes se preguntan: ¿En qué están gastando trescientos cuarenta millones de colones, que es su presupuesto anual? Calderón Guardia gastó 300 millones en cuatro años, en época de guerra, e hizo 500 kilómetros de carreteras. Estos jóvenes están gastando 340 millones por año, y todas las calles y carreteras están llenas de huecos.

Verdades como las que quedan dichas, suenan siempre mal a los oídos de los gobernantes. Prefieren ellos engañarse escuchando los cantos de sirena de los palacios. Errores son estos que a la postre hay que pagarlos a muy alto precio.

SABOTAJE AL CENTENARIO DEL 56

—(Viene de la Pág. 1ª)—

cial, en la celebración de ese centenario que significa la más brillante jornada anti-imperialista que ha librado el pueblo costarricense.

A qué obedece esta prudente actitud oficial? Ya lo sabemos de sobra. La Magdalena no está para tafetanes; hay que andar en puntillas no vaya a ser cosa de que el Tío Sam nos jale las orejas si se nos ocurre destacar mucho las proclamas de don Juan Rafael Mora, el patriotismo de los costarricenses del 56, el sacrificio heroico de Juan Santamaría. Pueda ser que a algunos patriotas ticos se les ocurra comparar aquellos acontecimientos con la trama política que se está cocinando ahora en Centro América...

Ante este vergonzoso silencio, impuesto por el Departamento de Estado, corresponde al pueblo tomar de nuevo la bandera anti-imperialista como en 1856, y echarse a las calles a manifestar en una grandiosa jornada cívica su devoción y su respeto por los grandes héroes de la guerra de 1856.

Desde estas columnas hacemos un fervoroso llamamiento a todos los sectores populares, a los intelectuales ho-

nestos, a las mujeres, a los campesinos, a los obreros, a la juventud, a los estudiantes y a los maestros, para que la celebración del centenario del 56, se convierta en una poderosa manifestación popular contra la penetración yanqui, en defensa de la soberanía nacional y por la paz y la amistad de todos los pueblos centroamericanos.

No permitamos que el Departamento de Estado, sabotee la celebración

de la más grande fecha nacional!

Seamos dignos de alzar en nuestras manos las gloriosas banderas de Mora y Santa María que no permitieron que los invasores yanquis hollaran el suelo patrio!

Agitemos la memoria de estos héroes nacionales, como bandera de dignidad, de altivez y de auténtico patriotismo!

II Congreso Nacional de la CGTC

El Comité Nacional Ejecutivo de la Confederación General de Trabajadores Costarricenses, (CGTC) en su sesión ordinaria del 11 del presente mes acordó convocar al Segundo Congreso Nacional de la C.G.T.C. para celebrarlo los días 15, 16 y 17 de Setiembre del presente año.

La orden del día para ese congreso obrero es la siguiente:

1º—Informe General de actividades de la C.G.T.C. Problemas de Organización y lucha por la unidad de acción de los trabajadores por sus

reivindicaciones económicas y sociales.

2º—Informe de ingresos y egresos y el mejoramiento económico de los sindicatos afiliados.

3º—La lucha contra los efectos de la crisis económica mundial en nuestro país.

4º—Lucha por los derechos democráticos de los trabajadores y de los

(—Pasa a la Pág. 4—)